

Los despojos de la corona: algunos testimonios literarios del *imperium* carolino

Guillermo Serés*

Universidad Autónoma de Barcelona

La renovatio imperii

Tenía razón el homenajeador, el querido amigo Ricardo García Cárcel, cuando señalaba la escasez de panegíricos, tratados encomiásticos, argumentadas reflexiones o incluso crónicas particulares sobre la figura del Emperador, seguramente por la indiferencia de la Corte: “si el interés propagandístico de los valores que representaba el Imperio se dio muy claramente en el arte, ¿por qué los intelectuales orgánicos de las letras estuvieron tan mal atendidos por la corte?”¹. Porque, en efecto, así como la

* ORCID 0000-0002-8746-1541. Este estudio se inscribe en el marco del proyecto de investigación del Ministerio de Economía y Competitividad “Tradición y originalidad en la cultura humanística de Indias. Géneros, paratextos y traducciones en el mundo atlántico (siglos XVI-XVII)” (FFI2017-87858-P).

¹ Ricardo García Cárcel “La leyenda negra de Carlos V”, en Francisco Sánchez Montes González y Juan Luis Castellano (coords.), *Europeísmo y universalidad. La figura de Carlos V*, Madrid, Sociedad Estatal para la Conmemoración de los Centenarios de Felipe II y Carlos V, Vol. I, 159-176. El artículo es un excelente recorrido por la consideración del Emperador en los sucesivos períodos históricos. Con todo, como recuerda Richard L. Kagan (*Los cronistas y la corona. La política de la historia de España en las edades media y moderna*, Madrid, Centro de Estudios Europa Hispánica- Marcial Pons, 2010, pp. 107-108), “para mantener los objetivos universales del Emperador, los cronistas dedicados a escribir lo que era referido como ‘nuestra corónica’ procedían de varias partes del su Imperio. [...] Su salario, fijado en ochenta mil maravedíes, era bastante cuantioso y en teoría proporcionaba la libertad de escribir sin tener que buscar otras fuentes de financiación. Sus obligaciones eran mínimas: cuatro meses de residencia al año en la corte. [...] Estos escritos, una vez ensamblados entre sí, eran considerados materia prima para una crónica imperial comprehensiva que recorriera la totalidad del reinado del Emperador”, R. Kagan, *Los cronistas y la corona*, pp. 107-108; pero “todos los cronistas del rey que escriben en vida del Emperador reflejan un tono de comprensión hacia la revuelta comunera” que impedirá blanquear su leyenda negra. Ricardo García Cárcel, “La leyenda negra...”, p. 172.

propaganda artística era muy amplia, como demostró Checa con su *opus immensum*², las muestras literarias no se compadecen bien con la enorme figura de Carlos V; seguramente porque la tradición encomiástica de las artes plásticas (especialmente la proveniente de la del imperio romano) era mucho más fácil de adaptar. O sea, el mensaje directo, el que entra por los ojos (medallas, medallones, esculturas, bajorrelieves, lienzos y frescos, cartones, tapices, telones, emblemas, triunfos y arquitectura efímera en general) se transmite y asimila más fácilmente por un amplio sector del público.

Los poetas panegiristas tendieron a usar (vale decir: trasladar, imitar, emular) algunos “despojos” (“lo que se trae tomado del enemigo, por otro nombre, presa”, según el *Tesoro* de Covarrubias) literarios de la Antigüedad. Es un concepto que señala Herrera en las *Anotaciones a la poesía de Garilaso* (1580), donde confiesa servirse de los “admirables despojos” que el poeta toledano, a su vez, espigó en los poetas latinos e italianos:

¿Qué puede valer al espíritu quebrantado y sin algún vigor la imitación del Ariosto, qué la dulzura de Petrarca al inculto y áspero? Yo, si deseara nombre en estos estudios, [...] no pusiera el cuidado en ser imitador suyo, sino enderezara el camino en seguimiento de los mejores antiguos, y juntando en una mezcla a estos con los italianos, hiciera mi lengua copiosa y rica de aquellos *admirables despojos*³.

Más abajo señala que ya Santillana “tentó primero con singular osadía y se arrojó venturosamente en aquel mar no conocido y volvió a su nación con los despojos de las riquezas peregrinas. Testimonio de esto son algunos sonetos suyos”⁴.

Con todo, no es descartable que la escasez, o precariedad, literaria sobre Carlos V se deba, aparte el citado desinterés de la Corte, a que los tratadistas e intelectuales en general creían en la lógica histórica de la *translatio* y la *restitutio imperii*; estaba tan normalizada esa creencia, que no merecía la pena insistir en ello. Es como si Carlos estuviese predestinado desde Eneas (véase abajo) a asumir la *monarchia christianorum*, como, por otra parte, pareció confirmarse al descubrir y evangelizar América, después de que sus abuelos remataran la Reconquista. Ya lo recordaba Ariosto, en las octavas 18-36 del canto XV de la tercera redacción (C, 1532) del *Orlando furioso*, que recrean

² Fernando Checa Cremades, *Carlos V. La imagen del poder en el Renacimiento*, Madrid, El Viso, 1999.

³ Fernando de Herrera, *Anotaciones a la poesía de Garilaso*, eds. Inoria Pepe y José María Reyes, Madrid, Cátedra, 1985, p. 273, cursiva mía.

⁴ *Ibid.*, p. 278.

encomiásticamente al que fue coronado poco antes, en 1530, emperador en Bolonia⁵, como evocan especialmente en las octavas 32-33. Un poco antes, en los versos de las octavas 21-27, nos describe Ariosto las profecías de Astolfo, impregnadas de un providencialismo de Carlos V, cuyo *dominium mundi* se caracterizará por la *pax* y la *iustitia*. Lo pone en boca de la mítica Astrea, o sea, la Justicia, (hija de Astreo y Temis, la Ley), que fue la última en abandonar la tierra⁶, y que cuando llegó al cielo, se convirtió en la constelación de Virgo; simbolizaba la desaparición de la Edad de Oro y, por ende, la irrupción de la injusticia:

XV, 25

De sangre d'Austria y d'Aragón yo veo
nacer del Reno a la siniestra riba⁷

⁵ Baste ver Simone Rambaldi, “L'uso di simboli del potere imperiale romano a Bologna da Giovanni II Bentivoglio a Carlo V”, en S. Di Maria y M. Parada López de Corselas (eds.), *El imperio y las Hispanias de Trajano a Carlos V. Clasicismo y poder en el arte español*, Bolonia, Universidad, 2014, pp. 271-284, 279-282, donde señala la disposición de cuatro medallones (Julio César, Augusto, Tito y Trajano), dos estatuas ecuestres (Furio Camilo y Escipión el Africano) y cuatro pilastras “recanti statue di sovrani che avevano difeso la fede (Costantino, Carlo Magno, Sigismondo e Ferdinando de Aragona)”; por otra parte, “l'ideologia imperiale” recordaba a “Roma, cioè la città che, in altre circumstance, sarebbe stata la sede naturale dell'incoronazione” (p. 281); no fue escenario de dicha coronación por la cercanía temporal del “sacco di Roma” (1527). Cf. Ramón Menéndez Pidal, *Idea Imperial de Carlos V*, Madrid, Espasa-Calpe, 1940; Franz Römer, “Panegíricos en la época de Carlos V”, en A. Kohler (coord.), *Carlos V / Karl V. 1500-2000*, Madrid-Viena, Sociedad Estatal para la Conmemoración de los Centenarios de Felipe II y Carlos V – Österreichische Akademie der Wissenschaften, 2001, pp. 343-358; y Peter Stacey, *Roman Monarchy and the Renaissance Prince*, Cambridge, University Press, 2007.

⁶ Lo traen, entre muchos otros, Ovidio: “victa iacet pietas, et virgo caede madentis / ultima caelestrum terras Astrea reliquit” (*Metamorfosis*, I, 149-150), Juvenal (*Sátiras*, VI, 19-20) o Arato (*Phaenomena*, 102-136). En el mismo Orlando (III, 51, 5-8) también aparece la relación con Alfonso de Aragón, a cuyas órdenes militó Hércules de Este, señor de Ariosto: “Alfonso è quel che col saper accopia / sì la bontà, ch'al seculo futuro / la gente credera che sia dal cielo / tornata Astrea dove può il caldo e il gielo” (*Orlando furioso*, trad. de Jerónimo de Urrea (Martín Nucio, Amberes, 1549), eds. Cesare Segre y Nieves Muñiz, Madrid, Cátedra, 2002, 2 vols). En XV, 23, 6, vuelve a citar los futuros reinos súbditos del de Aragón. En general, Frances Yates, “Charles V and the Idea of the Empire”, en *Astrea. The Imperial Theme in the Sixteenth Century*, Londres, Routledge & Kegan Paul, 1975, pp. 1-28; y Frederick A. De Armas, *The Return of Astrea: An astral-imperial Myth in Calderón*, Lexington, University Press of Kentucky, 1986, pp. 24-25; sobre la relación de Ariosto con el Emperador, Giuseppe Sangirardi, “L'Arioste et l'Empire. Réflexions sur les redactions du Roland furieux”, en R. Béhar y M. Blanco (coords.), *Les poètes de l'Empereur. La cour de Charles-Quint dans le renouveau littéraire du XVI^e siècle (1516-1556)*, *E-Spania* 13 2012 (En línea: <https://journals.openedition.org/e-spania/20968><https://journals.openedition.org/e-spania/20968>)

⁷ Carlos V nació en Gante, o sea, a orillas del Rin.

un príncipe, al valor del cual yo creo
ningún valor iguale que se escriba.
A Astra⁸ veo en su silla, y su deseo
cumplido, y veo de muerta que reviva,
y a la virtud, que echó este mundo cuando
a ella echó, salir por él de bando⁹.

Las profecías parecen confirmarse y celebrarse con los triunfos que en toda Italia le ofrecieron al Emperador, especialmente después de la campaña de Túnez: “fueron las sucesivas entradas triunfales de su viaje por Italia en 1536, posterior a su victoria en Túnez, del año anterior, las que contribuyeron a fijar de manera definitiva una imagen del César que, abandonando cualquier alusión a la estética caballeresca de la Edad Media, nos lo presenta como un héroe ‘all’antica’, al gusto del Renacimiento italiano”¹⁰. Sería la confirmación de su condición de *miles Christi*¹¹. Aquella “victoriosa expedición de Túnez fue el hecho que la propaganda imperial escogió como definitivo para la construcción del mito de Carlos V como héroe militar y para fijar su imagen como héroe clásico. Entonces cristalizó el mito del Emperador como renovador de la antigua grandeza romana¹² y nuevo Escipión”¹³, como, por otra parte, ya había augurado Sancho Cota en 1515, al ser coronado como duque:

⁸ ‘Astrea’.

⁹ ‘Volver, por obra suya, del exilio’.

¹⁰ F. Checa Cremades, *Carlos V. La imagen del poder...*, pp. 46-47. Miguel Ángel de Bunes y Miguel Falomir, “Carlos V, Vermeyen y la conquista de Túnez”, en *Europeísmo...*, Vol. V, pp. 243-257, 254-257, lo analizan desde los tapices de Túnez de Vermeyen (1546-1548), que, comparados con el retrato ecuestre de Tiziano, fueron más vistos “gracias a su mayor movilidad”. Franz Bosbach, “Concepción imperial e imagen pública de Carlos V en su coronación en Bolonia”, en *Carlos V.../Karl V...*, pp. 359-375, 373, nos recuerda los principales rasgos iconográficos; más exhaustivo es, con todo, el artículo de Rainer Wohlfeil, “Retratos gráficos de Carlos V al servicio de la representación y la propaganda”, en *Carlos V / Karl V...*, pp. 307-322, que recorre todas las edades del Emperador y sus respectivas propagandas, que también se recogen en sus supuestas memorias, que, como señala Richard L. Kagan (“La propaganda y la política: las memorias del Emperador”, en *Europeísmo...* Vol. I, pp. 209-216) eran “otro producto de un taller que involucraba la participación tanto del Emperador como de otros escritores, entre ellos, Ávila y Zúñiga [...] y Guillaume du Mâle” (p. 216).

¹¹ Se intentó fundir en su figura la “ideología caballeresca de origen borgoñón con la influencia muy fuerte del intelectualismo erasmiano y el sentido dantesco del Imperio de hombres como el canciller Mercurino Gattinara” (F. Checa Cremades, *Carlos V. La imagen del poder...*, p. 15).

¹² Uno de los regalos que recibe es un árbol genealógico que lo entronca con —¡nada menos! — Noé, Jano y Hércules.

el africano renombre
 de vos no hagáis ajeno,
 porque el furor sarraceno
 de vuestros miedos se asombre,
 el cual os traspaso ahora,
 porque cerca de Cartago
 vos remedicéis el estrago
 que a vuestra España desdora¹⁴.

La aludida *renovatio* de la idea imperial¹⁵ —que, recíprocamente, presupone la *renovatio* individual y nacional— es un concepto político del que encontramos ilustres precedentes en el *Policraticus* (II, 124), de Juan de Salisbury¹⁶; en el *De monarchia*, de Dante, o en Petrarca, desembocando en el quimérico ideal de Cola di Rienzo, que habla de una

¹³ José Luis Gonzalo Sánchez-Molero, “El humanismo áulico carolino: discursos y evolución”, en Jesús Bravo Lozano y Félix Labrador Arroyo, (coords.), *Carlos V y la quiebra del humanismo político en Europa (1530-1558)*, Madrid, Sociedad Estatal para la Conmemoración de los Centenarios de Felipe II y Carlos V, 2001, Vol. III, pp. 125-152, 138; complétese con F. Checa Cremades, *Carlos V. La imagen del poder...*, p. 203, y cf. Heinz Duchhardt, “Túnez, Argel, Jerusalén: la política mediterránea de Carlos V”, en *Carlos V/ Karl V...*, pp. 515-520 y F. Römer, “Panegíricos en la época...”, p. 352; Diane H. Bodart, “L’immagine di Carlo V in Italia tra trionfi e conflitti”, en F. Cantu y M. A. Viceglia (dirs.), *L’Italia di Carlo V. Guerra, religione e politica nel primo Cinquecento*, Roma, Viella, 2003, pp. 115-138, muestra cómo la corte de Carlos V retoma la estética imperial de los Antoninos; para la retórica augusta del *adventus*, Roland Béhar, “In medio mihi Caesar erit: Charles-Quint et la poésie impériale”, en *Les poètes de l’Empereur...*; M. Á. de Bunes y M. Falomir, “Carlos V, Vermeyen y la conquista...”, p. 248 señalan que la imagen combina el ideal de cruzada, que fue “supuesta cruzada”, pues “fue en realidad una empresa de restitución que no procuró un nuevo territorio a la Cristiandad”.

¹⁴ P. 127. Vicenç Beltrán, “De Túnez a Cartago. Propaganda política y tradiciones poéticas en la época del Emperador”, en *BR·AE* 97 (2017), pp. 45-114, 60, lo interpreta como “el eco de la nueva guerra púnica”, que “llegó a todos los espacios políticos de la casa de Austria”: Cota, “integrado en el grupo de españoles residentes en Borgoña y hostiles a Fernando el Católico, [...] le dirigió una larga profecía donde el cortejo acostumbrado de personajes de la antigüedad terminaba con la aparición de Escipión, que le ofrecía la conquista de África”.

¹⁵ Cf. Pierre Civil, “La figura del emperador romano en la España de Carlos V: una representación del poder entre arte y literatura”, en *Europeísmo...*, Vol. I, pp. 105-114. Joseph Pérez, “La idea imperial de Carlos V” en *Europeísmo...*, Vol. I, pp. 239-250, 250, señala lo anticuadas que les parecían estas ideas a algunos contemporáneos, “por ello resulta muy difícil ver en él un precursor de la idea de Europa”; abunda en ello Lluís Roura, “Carlos V y la idea de Imperio en el pensamiento moderno” en *Europeísmo...*, Vol. I, pp. 251-264.

¹⁶ De la *translatio* se ocupa en IV, 12.

renovatio literal de la hegemonía romana¹⁷, o en el mismísimo Juan Bodino¹⁸. Ya estaba explícito en el pensamiento agustiniano (*De civitate Dei*, XV-XIX), para quien implicaba una síntesis del pasado, enfilada hacia una meta definida y deseable en el futuro¹⁹; lo retomó el agustino neoplatónico Egidio de Viterbo en su providencialista y sincrética *Historia viginti saeculorum per totidem psalmos conscripta*²⁰. Pero entre los pensadores españoles predominó la idea de que, si el imperio ha degenerado, hay que proclamar la *renovatio*, como apunta Juan de Mariana en *De rege et regis institutione*²¹. De modo que el Emperador, corrigiendo el legado romano (recuérdese el “sacco di Roma”), encarna la idea de la

¹⁷ Todo esto hay que vincularlo con la relectura que durante el siglo XVI se hizo de la leyenda mesiánica del último emperador que dominará el mundo bajo el signo de la Cruz antes del retorno de Cristo a la tierra; véanse Dietrich Kurze, “Prophecy and History”, en *Journal of the Warburg and Courtauld Institutes* 21 (1958), pp. 63-85. Luis Sánchez Agesta, “El ‘poderío real absoluto’ en el testamento de 1554 (sobre los orígenes de la concepción del estado)”, en *Carlos V (1500-1558)*, pról. M. Fernández Álvarez; prel. A. Gallego Morell, ed. facsímil (Granada, 1958), Granada, Archivum, 2001 pp. 439-460; y Marjorie Reeves “Jochainist influences on the ideas of a Last World Emperor”, *Traditio* 17 (1961), pp. 323-370.

¹⁸ Cf. Diego Quaglioni, *I limiti della sovranità. Il pensiero di Jean Bodin nella cultura politica e giuridica dell'età moderna*, Padua, CEDAM, 1992.

¹⁹ Que recuerda los versos de Lucrecio “Navigia atque agri culturas moenia leges / arma vias vestes et cetera de genere horum, / praemia, delicias quoque vitae funditus omnis, / carmina, picturas et daedala signa polita / usus et impigrae simul experientia mentis / paulatim docuit pedetemptim progredientis” (*De rerum natura*, V, 1443-1448).

²⁰ Roma, Biblioteca Angelica, Cod. Lat. 351. Véase simplemente Marjorie Reeves, “Cardinal Egidio of Viterbo: A Prophetic Interpretation of History”, en M. Reeves (ed.), *Prophetic Rome in the high Renaissance period*, Oxford, Clarendon, 1992, pp. 91-109.

²¹ Guender Lewy, *Constitutionalism and Statecraft during the Golden Age of Spain: A Study of the Political Philosophy of Juan de Mariana*, Ginebra, E. Droz, 1960; complétese con el bien documentado estudio de Lucia Binotti, “*Restauratio Imperii. Restitutio linguae*. The Sixteenth-century Spanish Historiographical Tradition and the Linguistic Definition of the Middle Ages”, en J. K. Moore Jr. y A. Duque (eds.), *Medieval and Early Modern Spanish Essays in honour of Frank A. Domínguez*, Newark, Juan de la Cuesta, 2009, pp. 39-77.

*monarchia christianorum*²², pues en su reinado los cristianos estaban llamados a conseguir juntos la *plenitudo temporum*, la *plenitudo gentium* y la *plenitudo doctrinae*²³.

Aquella *renovatio*, en fin, explicitada a partir especialmente de los —digamos— “despojos históricos” de la citada batalla de Túnez, la recrea el mismísimo Garcilaso, aunque sea a otro propósito, cuando se hace eco de la campaña norteafricana, donde señala que espera que desde allí rebrote, se renueve (“reverdezca”, v. 4) el imperio:

²² Para los historiadores humanistas en general, “la figura de Carlos V hunde sus raíces en la figura de los emperadores romanos y tal como aquéllos trabajaron por el engrandecimiento de Roma, del mismo modo Carlos V había sido el campeón de la Cristiandad, subrayando, no obstante, que todo ello gracias tanto a ser Emperador como cabeza de la Monarquía Católica, que cobraba de este modo dimensiones universales. Ésta es la razón por la cual los cronistas de Carlos V retoman el goticismo de los cronistas del s. XV, más atentos a la idea de *restitución* de aquella historia goda, íntegra e independiente, como la de los Reyes Católicos, que a la Hispania romana, provincia, al fin y al cabo, de un Imperio” (Baltasar Cuart Moner, “La historiografía áulica en la primera mitad del siglo XVI: los cronistas del Emperador”, en J. A. González Iglesias (ed.), *Antonio de Nebrija: Edad Media y Renacimiento*, Salamanca, Universidad, 1994, pp. 39-58, 47). Véanse también los estudios de Teresa Jiménez Calvente, “Teoría historiográfica a comienzos del siglo XVI”, en A. Alvar Ezquerro (coord.), *Imágenes históricas de Felipe II*, Madrid, Centro de Estudios Cervantinos, 2000, pp. 197-216; Ángel Gómez Moreno y Teresa Jiménez Calvente, “Entre edenismo y *aemulatio* clásica: el mito de la Edad de Oro en la España de los Reyes Católicos”, *Silva* 1 (2002), pp. 117-167. Jeremy H. H. Lawrance, “*Fabulosa illa aurea secula*: the idea of the Golden Age at the Court of Isabel”, en David Hook (ed.), *The Spain of the Catholic Monarchs*, Bristol, HPLAM, 2008, pp. 1-43.

²³ Marjorie Reeves, *The Prophetic Sense of History in Medieval and Renaissance Europe*, Ashgate, Aldershot-Brookfield, pp. 104-107. Fray Domingo de Soto lo corrobora con los emperadores romanos, que no pudieron transferir a Carlos V su imperio, “y aun dando por supuesto que los romanos tuvieran derecho sobre algunas naciones, Julio César [...] obtuvo el imperio tiránicamente y por medio de la discordia civil; [...] empero, los romanos nunca tuvieron el imperio de todo el orbe; [...] por consiguiente, porque no lo tenían, no pudieron los romanos entregar a alguien el imperio de estas naciones. [las recién descubiertas ...] Esta verdad, que el Emperador no es señor del orbe, se confirma también por las leyes civiles y canónicas” (*De dominio*, en *Relecciones y opúsculos. I. Introducción general. “De dominio”. Fragmentos “An liceat...”*, ed. y trad. Jaime Brufau, Salamanca, San Esteban, 1995, pp. 165 y 167). Pero como recuerda H. Duchhardt, “Túnez, Argel, Jerusalén...”, p. 520, “Carlos V estuvo investido no solo de la extraordinario dignidad, sino también de la función de Emperador de la Cristiandad”, aunque no pudo impedir su desintegración, ni “sus potenciales aliados europeos aceptaron el papel dirigente del emperador romano”: esa “puede ser considerada la verdadera tragedia de su reinado”.

Soneto XXXIII A Boscán desde La Goleta

Boscán, las armas y el furor de Marte,
 que, con su propia fuerza el africano
 suelo regando, hacen que el romano
 imperio reverdezca en esta parte,
 han reducido a la memoria el arte
 y el antiguo valor italiano,
 por cuya fuerza y valerosa mano
 África se aterró de parte a parte.
 Aquí donde el romano encendimiento,
 donde el fuego y la llama licenciosa
 solo el nombre dejaron a Cartago,
 vuelve y revuelve amor mi pensamiento,
 hiere y enciende el alma temerosa,
 y en llanto y en ceniza me deshago²⁴.

El mismo arranque es el de la *Elegía II*, donde ya señala a Carlos V como “César Africano”, por haber vencido en Túnez y a imitación del título que habían recibido algunos cónsules y césares romanos (p. 106):

Aquí, Boscán, donde del buen troiano
 Anchises con eterno nombre y vida
 conserva la ceniza el Mantüano,
 debajo de la peña esclarecida
 de César Africano nos hallamos
 la vencedora gente recogida.

²⁴ Vale decir ‘la locura de la guerra (*furor de Marte*) y las armas han regado (de sangre) el suelo africano, hasta tal punto que parece rebrotar de nuevo el imperio romano’, que ya derrotó a Cartago (vv. 1-4); aquellas armas ‘han traído de nuevo (*reducido*) a la memoria el arte de la guerra y el valor de los romanos, con los que, al mando de Escipión, aterraron a toda África’ (vv. 5-8). ‘Aquí, donde se manifestó el ardor guerrero de Roma, cuya llama impetuosa (*licenciosa*) asoló Cartago, del que sólo el nombre nos queda’, aunque también puede referirse a los amores de Dido (reina de Cartago), que se consumió por Eneas cuando éste la dejó para fundar Roma, que, por lo tanto, ya la había vencido previamente’ (vv. 9-11); aquí, ‘el recuerdo amoroso, que constantemente vuelve, me perturba, hiere y enardece mi alma anhelante, deshaciéndome en llanto y reduciendo a ceniza el antiguo fuego amoroso’ (vv. 12-14). Cito por la edición de Bienvenido Morros, *Obra poética y textos en prosa*, Barcelona, Crítica, 1995, p. 57.

Fue escrita desde Sicilia (en Trápani, según la *Eneida* de Virgilio, el Mantuano), donde supuestamente estaba enterrado Anchises, padre de Eneas, cuyas cenizas —esta vez “despojos míticos” —legitiman la empresa carolina.

De la estirpe de Eneas

El vínculo virgiliano nos sirve para engarzar con el gran ancestro mítico de los Austrias, Eneas. A propósito del troyano y su progenie, Juan Segundo se dirige a Dido, de nuevo con la batalla de Túnez como telón de fondo:

Sangre de Eneas, sangre del hermoso Julio,
 Carlos, ¡oh Dido!, ha llegado a tu reino,
 para vengar piadoso tus cenizas del cruel tirano.
 Trae consigo por el mar mil naves aprestadas.
 Bajo sus auspicios recuperarán su primitiva prestancia
 las murallas que derrumbaron las manos de Roma.
 Vierte, pues, sobre los descendientes de Eneas tu odio fatal
 y ven a contemplar el rostro del divino César.
 “Créeme —me dirás—, si llego a morir por su amor,
 la causa de mi muerte sería más honrosa”²⁵.

Carlos vendría a reparar “históricamente” la huida de su “pariente” Eneas. Porque la descendencia, real o moral, del troyano ya la habían propalado, aplicada a los Reyes Católicos²⁶, los teóricos de varias disciplinas, como el mismísimo Nebrija, cuyos versos prologales, “ad lectorem”, del *Isagogicon cosmographiae* son muy significativos:

Si primos aditus elementaque cosmographiae
 scire cupis, fuerint haec tibi pauca satis.
 Si maiora voles cognoscere, perlege libros
 quos scripsit Strabo, Plinius atque Mela,
 quos artis princeps Ptholomaeus quodque latinum
 ex graeco Priscus carmine fecit opus,
 quos pius Aeneas, quos Antoninus et illud
 in quo Solinus prodigiosa refert,

²⁵ *Apud* José López de Toro, “El poeta Juan Segundo, secretario de Carlos V”, en *Carlos V (1500-1558)* ..., pp. 233-255, 254.

²⁶ En general, Marie Tanner, *The Last Descendant of Aeneas. The Habsburgs and the Mythic Image of the Emperor*, New Haven-Londres, Yale University Press, 1993.

historicosque omnes, nam designatio terrae
 maximus est illis praecipuusque labor...²⁷

Alude, obviamente, a los historiadores como él, que, aun teniendo presentes los prodigios y las profecías de la progenie de Eneas que han referido Solino y otros, las confirmarán con datos, en el contexto del reinado de los Reyes Católicos, con la completa *designatio terrae* que se llevará a efecto con su patrocinio.

No es casual, por lo tanto, esta vinculación del *pius Aeneas* con Isabel y Fernando, porque Nebrija ya los considera *orbis moderatores*, obvios herederos, por aquella *translatio imperii*, de un título regio cuyo origen se sitúa cerca del Jardín del Edén, que fue transferido posteriormente de los asirios a los romanos y que, finalmente, ha recaído en los españoles²⁸, a pesar de los alemanes, pues el núcleo real del Sacro Imperio Romano es España, que, a su vez, está trasladando su *imperium*, a África, a Italia (donde está el *studium* que venía de Egipto, Grecia, Roma, etc.) y a América, para llevar su poder, su moral y su saber a través del océano²⁹. A lo largo de un cuarto de siglo, desde el prólogo a la *Gramática castellana* hasta este *De bello navariense*³⁰, Nebrija se presenta como defensor

²⁷ Cito por la edición de Salamanca, Francisco Núñez, 1496, s. p.

²⁸ La idea constante que se utiliza por los ideólogos para definir el sentido del imperio medieval occidental es la de restauración o renovación del imperio romano; posiblemente sea Gerberto de Aurillac, futuro papa Silvestre II, quien mejor ha definido los fundamentos teóricos del ideal imperial: el emperador, como vicario de Cristo, hará de Roma la sede de un imperio universal que debería tener las mismas fronteras que había alcanzado en los tiempos de Trajano o Constantino. Los carolingios, al querer restaurar la romanidad tomaron como referencia obligada la figura de Constantino; los otomanos se fijarán en el que había sido considerado el *novus Constantinus*, Carlomagno.

²⁹ Cf. Hans-Joachim König, “*Plus Ultra*. ¿Emblema de conquista e imperio universal? América y Europa en el pensamiento de la España de Carlos V”, en *Carlos V/ Karl V...*, pp. 577-599, que analiza el ideal máximo de *communitas christiana* que asumió el Emperador, sugerido por Gattinara, que “vio en el *Imperium Romanum* la justificación de la ‘monarquía universal’” (p. 582); “utilizó indistintamente los conceptos de *christianitas*, *respublica christiana*, *orbis christianus* o, simplemente, *christiani*”, porque con el Emperador “la cristiandad y el ‘mundo’ se han hecho coincidentes” (pp. 584-585). Como apunta J. Pérez, “La idea imperial...”, p. 250, lo que le interesa al Emperador “no es Europa, sino la república cristiana, lo que en la Edad Media se llamaba la Cristiandad”; cf. Pierre Chaunu y Michèle Escamilla, “En la cristiandad desgarrada: la trayectoria espiritual de Carlos V de Worms a Yuste”, en *Europeísmo...*, Vol. V, pp. 153-171.

³⁰ Donde se centra, claro, en la conquista de Navarra por Fernando el Católico y la encaja en el contexto bíblico de las conquistas israelitas; se interpreta como una manifestación de la voluntad de Dios, en tanto que restaura la frontera norte de la Hispania visigoda. Como apunta Tate, Nebrija “ha puesto su erudición al servicio de una causa política, y a las pruebas sacadas de los clásicos añade la dispensación de Dios, ya que, según su opinión, la Providencia había querido siempre que Navarra fuese de Castilla” (Robert B. Tate, *Ensayos sobre la historiografía peninsular del siglo XV*, Madrid, Gredos, 1970, p. 205).

de las fronteras de la Hispania antigua y la expansión marítima hacia el Nuevo mundo³¹. Como también apostillará en sus *Décadas*, su versión latina de la crónica de Pulgar (p. 790), aunque se basa en un concepto que, desarrollado por Plutarco en su *De fortuna Romanorum*, hicieron suyo más tarde autores como Maquiavelo o Campanella³², que justificaba abiertamente que el *imperium* haya llegado a España. Ya en la dedicatoria de la *Monarchia di Spagna* se refiere explícitamente a la *translatio imperii*.

Con su celestial favor [de la Virgen], las fuertes armas de la noble España, poniendo “plus ultra” en las columnas y a las fuerzas de Hércules, abrieron por mar y tierra puertas y caminos a la conquista y conversión de las opulentas provincias del Perú, en que bien así los victoriosos leones de Castilla deben mucho a tan soberana Señora por haberlos hecho señores de la principal parte del Nuevo Mundo, *la cuarta y mayor del orbe*, con hazañas y proezas más grandiosas y heroicas que las de los Alejandro de Grecia y Césares de Roma³³.

³¹ “Estos dos aspectos corresponden a una parte del doble proyecto historiográfico de los Reyes Católicos, la herencia goda como mito político” (Alan D. Deyermond “La ideología histórica de Antonio de Nebrija”, en *Lengua, variación y contexto. Estudios dedicados a Humberto López Morales*, Madrid, Arco Libros 2003, Vol. II, pp. 957-974, 970). Cf. José Antonio Maravall, “La tradición de la herencia goda como mito político”, en *El concepto de España en la Edad Media*, Madrid, Centro de Estudios Constitucionales, 1981, pp. 299-304; Francisco Rico, “El Nuevo mundo de Nebrija y Colón: notas sobre la geografía humanística en España y el contexto intelectual del descubrimiento de América”, en V. García de la Concha (ed.), *Actas de la III Academia Literaria Renacentista*, Salamanca, Universidad, 1983, pp. 157-185; Juan Carlos Conde, *La Creación de un discurso historiográfico en el Cuatrocientos castellano: “Las siete edades del mundo” de Pablo de Santa María: estudio y edición crítica*, Salamanca, Universidad, 1999; y Hans-Joachim König, “Plus Ultra...” pp. 577-599.

³² John M. Headley, “Gattinara, Erasmus, and the Imperial Configurations of Humanism”, *Archiv für Reformationsgeschichte* 71 (1980), pp. 64-98. Se pregunta Anthony Pagden, *Spanish Imperialism and the Political Imagination*, New Haven-Londres, Yale University Press, 1990 p. 51, por qué elige Campanella España, y responde que “in part because the *Regnum Italicum*, the natural candidate for any world empire, had already passed into political decline and history had show that no empire can ever recover its former power”.

³³ Tommaso Campanella, *Monarchia di Spagna*, en *La política*, Madrid, Alianza, 1991, pp. 74-75, cursiva mía.

El “cumplimiento” del mundo

La de la *translatio imperii* era una noción incardinada en la de monarquía desde muy temprano, máxime en la española, heredera de los godos³⁴ y, al decir de todos los cronistas e ideólogos, providencialmente escogida para la cruzada peninsular contra los moros y el descubrimiento de América, que, finalmente, se llevarían a término durante el reinado de los Reyes Católicos, como, entre otros muchos, señalaba Diego de Valera, haciéndose eco de una supuesta profecía, dirigida a Fernando el Católico:

Serenísimo rey e señor: claramente se muestra nuestro Señor querer poner en obra lo que de muchos siglos acá está profetizado de vuestra ecelente y esclarecida persona, es a saber, que no solamente estas Españas pomés debajo de vuestro cetro real, mas las partes ultramarinas sojuzgarés en gloria y ensalzamiento de nuestro Redentor e acrecentamiento de la cristiana religión y en grande honor y ecelencia de vuestra corona real. [...] Pues ¿qué diremos sino que Dios es con vos y en virtud vuestra e de la serenísima princesa doña Isabel, reina e señora nuestra, quiere destruir e desolar la pérvida mahomética seta? [...] Así, señor, es de creer que Dios vos ama e vos fizo tales nacer, no solamente para restaurar, reformar e defender estos reinos, mas para debelar e destruir a todos los enemigos de la sancta fe católica³⁵.

No mucho más tarde lo hará Diego Guillén de Ávila, en el *Panegírico a la reina doña Isabel* (acabado en 1500), donde el hada Lachuis augura que serán los reyes que ganarán “Jerusalén / y el santo sepulcro, que tanto arrea”. La idea se aplica también a su nieto el Emperador, otro Alejandro, como reza el romance compuesto, seguramente, a raíz de la citada toma de Túnez, en 1535:

³⁴ Cf. Mateo Ballester Rodríguez, “Escandinavia en la España de los Austrias: de *terra incognita* a parte integrante de la sociedad europea”, *eHumanista* 26 (2014), pp. 638-644 (en línea: <https://www.ehumanista.ucsb.edu/volumes/26>), que señala: “López Madera, Mariana, Pellicer, Saavedra Fajardo, Gracián y un largo elenco de autores cantan las excelencias de los antiguos gobernantes visigodos, valerosos, nobles, tempranamente convertidos al cristianismo, y luego al catolicismo, y progenitores de los monarcas reinantes” (p. 639).

³⁵ “Epístola [...] al rey don Fernando [...] después que hobo tomado la ciudad de Ronda”, en Mario Penna (ed.), *Prusistas castellanos del siglo XV*, Madrid, Atlas (BAE, 116), 1959. De la historiografía de Valera en general se ocupa Cristina Moya García, “La producción historiográfica de mosén Diego de Valera en la época de los Reyes Católicos”, en N. Salvador Miguel y C. Moya (eds.), *La literatura en la época de los Reyes Católicos*, Madrid, Iberoamericana, 2008, pp. 145-166; para la contemporánea, sigue siendo imprescindible el estudio de Robert B. Tate, *Ensayos sobre la historiografía*...; véase la excelente síntesis de Antonio Gargano, “L’intellettuale e il potere: gli storici e la fondazione dell’identità nazionale”, en *Le arti della pace. Tradizione e rinnovamento letterario nella Spagna dei Re Cattolici*, Nápoles, Liguori, 2008, pp. 35-45.

Y aqueste nuestro gran César todo lo ha de conquistar,
 pues hasta el monte Calvario ha en persona de llegar.
 Ganadas las tres Armenias, Arabia no ha de dejar;
 Egipto, Siria, las Indias todos se le han de dar;
 agarenos, ismaelitas también ha de conquistar,
 más dichoso que Alejandro, por la tierra y por la mar.
 A todos en un aprisco él los tiene de encerrar;
 los sacramentos son pasto con que los ha de pastar

 Y aquesto siendo acabado, don Carlos tiene de estar
 abrazado con la cruz que Dios nos mandó abrazar,
 en el monte donde Cristo a la nona fue a expirar³⁶.

La comparación con Alejandro se completa con el desenlace en Jerusalén, reservado al último rey de Romanos, según la profecía del Pseudo-Methodio y la Sibila Tiburtina³⁷. La especie alcanza hasta humanistas tan rigurosos como Fernán Pérez de Oliva, que, aparte de subrayar la centralidad de España y la necesidad de completar la cruzada, confía en que bajo el Emperador también se verá el “cumplimiento”, o sea, se acabará de descubrir todo el mundo:

Antes ocupábamos el fin del mundo y ahora estamos en el medio, con mudanza de fortuna cual nunca otra se vio. Hércules, queriendo andar el mundo, en Gibraltar puso fin. [...] Ahora ya pasa sus columnas el gran poder de nuestros príncipes. [...] Tierras y gentes sin fin que de nosotros tomarán religión, leyes y lengua. [...] Así que el peso del mundo y la conversación de las gentes a esta tierra acuesta. [...] Al principio del mundo fue el señorío en Oriente, después más abajo en la Asia; después lo hobieron persas y caldeos; de ahí vino a Egipto, de ahí a Grecia y después a Italia; postrero a Francia. Agora, de grado en grado viniendo a Occidente, pareció en España, y ha habido

³⁶ Agustín Durán (ed.), *Romancero general o colección de romances castellanos anteriores al siglo XVIII*, Madrid, Atlas (BAE, XVI), 1945, núm. 1150, p. 151. Cf. Juan Gil, “Notas e interpretaciones”, *Hispania* 9 (1978), pp. 117-167, 153.

³⁷ Glosó con entusiasmo el romance Antonio de Honcala en el *Epinicion* de 1536, que luego incorporó como libro cuarto de su *Pentaplon Christianae pietatis*; las palabras iniciales nos dan una imagen piadosa del Emperador: “optabile nobis plurimum ut sit Carolus noster uir ille tanta pietate insignis tantisque uiribus potens, qui uotis piorum, annuente Deo, impios Agarenos inimicos crucis Christi et nobis permolestos, [...] quique ut illorum reliquias ab Hispano orbe procul exclusit, ita et a mundano penitus profliget”; en las finales le apostrofa: “augetur et nobis haec tanta spes quod Carolus ab euersa Hispania primus regis Hispanorum uictoria Christi signa per se ipsum in Africam transtulit, idque felici optatae uictoriae euentu, tamquam quidam futurarum delibamento uictoriarum” (91). Véase Earl Rosenthal, “*Plus Ultra, Non Plus Ultra*, and the Columnar Device of Emperor Charles V”, en *Journal of the Warburg and Courtauld Institutes* 34 (1971), pp. 215-216.

crecimiento en pocos días tan grande, que esperamos ver su cumplimiento [...] sin partir ya de aquí, do lo ataja el mar y será tan bien guardado, que no pueda huir³⁸.

Se cumplía, así, un designio o plan divino que algunos ya habían creído leer en San Agustín, que no se cansa de afirmar que “todo está encerrado dentro del orden” (“totum igitur ordine includitur”)³⁹, incluyendo el “reliquo huic nostro hemispherio e regione opposito, quod incolunt antichthones”, a que alude Nebrija en el *Isagogicon cosmographiae*, o en las *Res a Fernando et Elisabe gestae*, de 1509:

Prima monarchia in Assyrios [...] et a Romanis in Gallos Germanosque cum caeli conversiones translata est. Quis est qui non intelligat, quamquam titulus imperii sit in Germania, rem tamen ipsam esse penes Hispanos principes, qui Italiae magnae partis atque maris nostri insularum domini iam moliuntur bella in Africam transmitti atque missis classibus caeli motum secuti iam pertingunt insulas Indorum populis adiacentes? Neque eo contenti, alterius Orbis magna parte explorata, parum abest ut Hispania atque Africae finis occiduus cum orbis terrarum fronte Orientale adiunguntur⁴⁰.

No solo los autores españoles, sino también algunos italianos, como Pietro Martire d'Anghiera (o sea, Mártir de Anglería), en los preliminares de su *Oceanea decas* (ca. 1506), recogen la idea:

Accipito haec, lector, brevibus compacta libellis
principibus variis scripta. Hic nova multa videbis
—Oceani ingentes terras, vasta aequora, linguas
hactenus ignotas—, atque *aurea saecula* nosces,
et gentes nudas expertes seminis atri

³⁸ *Apud* Joseph Pérez, “El Mediterráneo en la historia”, *Revista d'Història Medieval* 6 (1995), pp. 18-31, 29.

³⁹ *De ordine*, I, vii, 19.

⁴⁰ A. de Nebrija, *Rerum a Fernando et Elisabe Hispaniarum foelicissimis regibus gestarum decades duas, necnon belli Navariensis libros duos*, s. l. [Granada], s. n. [Xanthus Nebrissensis], 1545, pp. 4r-5v.

Cf. Enrico Bogliolo, “Alle origini del mito di Ferdinando il Cattolico, ‘principe virtuoso’”, en C. Continisio y C. Mozzarelli (eds.), *Repubblica e virtù. Pensiero politico e Monarchia Cattolica fra XVI e XVII secolo*, Roma, Bulzoni, 1995, pp. 13-27.

mortiferi nummi, populisque auroque feracem
torrentem zonam. Parcat veneranda vetustas!⁴¹

En su caso, no obstante, los *aurea saecula* son de corte hesiódico⁴², o sea, retrospectivos; por eso, en parte, el bueno de Mártir de Anglería pide disculpas, en el último verso: “¡que la venerable antigüedad nos perdone!”⁴³.

La “monarquía señorial”

Al igual que en Virgilio (a la vista de la propaganda imperialista subyacente en su obra), el nuevo —en realidad, restituido— sentido del mito de la edad de oro guarda una evidente relación con un nuevo régimen político, cimentado en la guerra y la conquista, de modo que el vínculo entre la figura imperial y la *aurea aetas* acabaría poco a poco consolidándose, hasta convertirse en un lugar común de la propaganda política española, vinculado a los Austrias⁴⁴. Prevalció la noción de la *monarchia christianorum*, auspiciada por la mayor parte de sectores del cristianismo y personalizada en Carlos V, heredero de los Reyes Católicos, que recuperaron la soberanía territorial y, supuestamente, la dignidad individual y libertad para todos sus súbditos, que hasta el

⁴¹ El texto es de la edición de 1511 (*H*); en las reediciones de 1516 y 1530 (*AC*) reza el siguiente: “Siste pedem, lector, bevibus compacta libellis / haec lege, principibus variis decimoque Leoni / Pontifici Summo inscripta. Hic nova multa videbis, / Oceani magnas terras, vasta aequora, linguas / hactenus ignotas atque aurea saecula nosces, / et gentes nudas expertes seminis atri / mortiferi nummi, gemmisque auroque feracem / torrentem zonam. Parcat veneranda vetustas!”. Cito por Brigitte Gauvin (ed. y trad.), Pierre Martyr D’Anghiera, *De orbe novo decades. I. Oceana decas*, París, Les Belles Lettres, 2003, p. 13.

⁴² Cf. J. Lawrance, “*Fabulosa illa aurea secula...*”

⁴³ Disculpas que no le impidieron redactar la primera descripción de las Antillas, que se hizo célebre, bajo la especie aurisecular: “compertum est apud eos, velut solem et aquam, terram esse communem, neque meum aut tuum, malorum omnium semina, cadere inter ipsos. Sunt enim parvo contenti, quod in ea ampla tellure magis agri supersint, quam quicquam desit. Aetas est illis aurea: neque fossis, neque parietibus aut sepibus predia sepiunt. Apertis vivunt hortis. Sine legibus, sine libris, sine iudiciis suapte natura rectum colunt. Malum ac scelestum iudicant, qui inferre cuiquam iniuriam delectatur” (*De orbe novo*, I, 3: 37). Cf. Brigitte Gauvin (ed. y trad.), *De orbe novo decades...*, XXXII-LXIV.

⁴⁴ Especialmente desde Gattinara, como recuerda John M. Headley, “Gattinara, Erasmus, and the Imperial Configurations of Humanism”, *Archiv für Reformationsgeschichte* 71 (1980), pp. 64-98, y en “The Habsburg World Empire and the Revival of Ghibellinism”, en *Theories of Empire, 1450-1800*, ed. D. Armitage, Ashgate, Brookfield Variorum, 1988, pp. 82-98, y subraya especialmente Anthony Pagden, *Spanish Imperialism and the Political Imagination*, New Haven-Londres, Yale University Press, 1990, pp. 13-64.

mismísimo Erasmo alaba⁴⁵, pues no en balde dedica su *Institutio principis christiani* al “illustrissimo principi Carolo invictissimi caesaris, Maximiliani nepoti”⁴⁶, un título que, previamente cristianizado, hará plenamente suyo tras las victoria de Mühlberg, pues “ahí dixo aquellas tres palabras de César, trocando la tercera, como un príncipe cristianísimo debe hacer: “vine y vi, y Dios venció” (Luis de Ávila y Zúñiga, *Comentario de la guerra de Alemania hecha por Carlos V...*, p. 291)⁴⁷.

Se ha señalado la influencia erasmista y “la idea de la caballería se ligaba de un manera muy clara con una determinada concepción del imperio: aquella que veía en él la supervivencia de unos ideales de comportamiento ético y estético de procedencia medieval”, porque “la idea erasmiana del príncipe renacentista no sólo considera que este ha de ser sabio, sino que su sabiduría debe adornarse con una serie de virtudes, que no han de ser otras que las del código caballeresco: honor, fortuna, nobleza o liberalidad, que se concretan en la práctica de la guerra justa, ya sea en defensa de sus vasallos o de la Iglesia. No es otra cosa lo que planteaba el Emperador cuando, en 1546, fracasados sus intentos de paz, decide emprender la campaña contra los príncipes alemanes protestantes de la Liga de Smalcalda”⁴⁸. Ese modelo de convivencia que es, en palabras de Juan Bodino, la “monarquía señorial”, la que, en principio, respeta a los súbditos, “no abastardados en bajeza de servidumbre”:

⁴⁵ A pesar de que “iam in titulis haud equidem negarim Principi suum honorem esse tribuendum, malim tamen eiusmodi, qui nonnihil admoneant Principem officij sui, hoc est malim integerrimum, incorruptissimum, sapientissimum, clementissimum, beneficentissimum, cordatissimum, vigilantissimum, moderatissimum, patria studiosissimum vocari, quam inclytum, invictissimum, triumphatorem, semper augustum, ut ne commemorem interim celsitudines, sacras maiestates, diuinitates, et his etiam adulantiores titulos” (f. A2r^o). Baste ver las esclarecedoras páginas de Kagan, *Los cronistas y la corona...*, pp. 95-121.

⁴⁶ F. A2r^o. De modo que “allora parrebbe proprio non esserci alcun impedimento a credere che da Erasmo a Tiziano, via Dürer, vi potessero essere stretti riferimenti incrociati” (Water Barberis, “La ‘lancia’ di Carlo V. Una proposta iconografica”, *Annali della Scuola Normale Superiore di Pisa. Classe di Lettere e Filosofia* 9 (2017), p. 455); o sea, el Tiziano (cf. F. Checa Cremades, *Carlos V, a caballo en Mühlberg*, Madrid, Tf. Editores, 2001; Alfred Kohler, “Representación y propaganda de Carlos V”, en *Carlos V y la quiebra...*, Vol. III, pp. 13-21) pintó a Carlos V como representación del *miles christianus*, en 1548, siguiendo el modelo de Durero que se inspiraría en la *Institutio Principis Christiani saluberrimis referta praeceptis* (Basilea, Johannes Froben, 1516), de Erasmo.

⁴⁷ El libro fue inmediatamente traducido al italiano, francés, inglés, alemán y latín; en él “Carlos aparece como una nueva y mejorada versión del emperador medieval Carlomagno” (R. Kagan, *Los cronistas y la corona...*, p. 107).

⁴⁸ F. Checa Cremades, *Carlos V. La imagen...*, pp. 27-11, y *Carlos V, a caballo...*, pp. 43-46. Apunta P. Civil, “La figura del emperador...”, p. 112, que en el célebre retrato de Tiziano (véase nota 15) se da una síntesis del “*miles Christi*” erasmistas con la cita implícita de la estatua ecuestre del Marco Aurelio capitolino”. W. Barberis, “La ‘lancia’ di Carlo V...”, p. 449, incluso señala que, iconográficamente, “la romanità primigenia dell’impero era giustamente richiamata dalla lancia”.

la razón de que la señorial monarquía sea más durable que las otras es por ser más augusta y que tiene no sé qué de mayor majestad en sí, reconociendo los súbditos, la vida, los bienes, la libertad de mano del príncipe supremo, que con justo título los conquistó. Y humilla y aniquila mucho los ánimos de los súbditos, casi de la manera que el esclavo, conociendo su condición y grado, se encoge y se apoca y se convierte en un corazón servil. Y por el contrario, los hombres libres y señores de sus haciendas se resienten si se las toman, y si les agravan hacen demostración y revelan, teniendo generosos aquellos corazones criados en libertad y franqueza, y no abastardados en bajeza de servidumbre (Juan Bodino, *La república*, II, 2)⁴⁹.

La conservación de la monarquía se debe —además de asumir los despojos del *imperium*—, por lo tanto, a la aplicación del modelo europeo del rey piadoso y prudente, escrupuloso defensor de la guerra justa⁵⁰. Tampoco se puede descartar que tuviese presente el *Methodus ad facilem historiarum cognitionem* (París, 1566), del ya citado Juan Bodino, donde insiste en que no encuentra ningún modelo de legítima *societas* en la llamada Edad de Oro, sino el predominio de la fuerza, la fiereza y la barbarie⁵¹.

Los despojos literarios

Si el troyano Eneas (que ya venía de la destrucción) “fundó” Roma de los despojos latinos, ¿por qué no Carlos, a partir de los despojos de Roma, el español?, máxime después de la campaña, histórica, pero también mítico-virgiliana de Túnez. Esa

⁴⁹ *Los seis libros de la república, traducidos de lengua francesa y enmendados catbólicamente por Gaspar de Añastro Isunza* [1590], ed. José Luis Bermejo Cabrero, Madrid, Centro de Estudios Constitucionales, 1992, pp. 407-408.

⁵⁰ Ver José Antonio Fernández Santamaría, *El estado, la guerra y la paz. El pensamiento político español en el Renacimiento. 1516-1559*, Madrid, Akal, 1977, pp. 134-148.

⁵¹ “Quatuor, aut etiam plures, aetates statuunt [...], sed minuenda haec opinio est, nam si quis historicorum, non poetarum excutiat intelligentiam, profecto iudicabit parem esse in rebus humanis, atque in omnium rerum natura conversionem, nec aliquid sub sole, ut ait ille sapientiae magister, novum esse, nam aetas illa quam auream vocant, si ad nostram conseratur ferrea videri possit, quis enim dubitat, quin eluvium terrarum divinitus contigerit propter hominum scelera, quae tot ac tanta fuerunt, ut Deum ipsum poenituerit hominis creati? [...] Quae autem innocentia fuit in Camese, qui parentis optimi pudorem nova quidam et insigni contumelia violavit? [...] Haec fuerunt aurea et argentea secula, quibus homines ferarum more in agris ac silvis dispersi, tantum haberent quantum per vim et nefas retinere possent, quosque paulatim ab illa feritate ac barbarie sunt ad hanc, quam videmus, morum humanitatem ac legitimam societatem revocati” (París, Martinus Iuvenis, ff. 316 y 319). Cf. Christoph Strosetzki, “Las fronteras de la Arcadia: naturaleza y estado natural”, en A. Blecua, I. Arellano y G. Serés (eds.), *El teatro del Siglo de Oro. Edición e interpretación*, Madrid, Iberoamericana, 2009, pp. 441-454, 447-448.

monarquía tenía que adornarse con los citados despojos de las precedentes. Desde esta perspectiva cabe leer el soneto LVI, de Fernando de Herrera (cursiva mía):

Temiendo tu valor, tu ardiente espada⁵²,
 sublime Carlo, el bárbaro africano
 y el bravo horror del ímpetu otomano
 la altiva frente humilla quebrantada.
 Italia, en propria sangre sepultada;
 el invencible, el áspero germano,
 y el osado francés, con fuerte mano,
 al yugo la cerviz trae inclinada.
 Alce España los arcos en memoria
 y en colosos a una y otra parte,
despojos y coronas de vitoria,
 que ya en la tierra y mar no queda parte
 que no sea *trofeo* de tu gloria,
 ni le resta más honra al fiero Marte⁵³,

Nos daremos cuenta de que el entusiasta panegírico lo complementa con la voz “despojos” —me apresuro a recordar la definición de Covarrubias que citaba arriba— que para él valen tanto por los ‘restos o ruinas’ de la Antigüedad (de cuyos “colosos” míticos e históricos tomó el relevo Carlos V) sobre los que se asienta la fama del Emperador, que los emula o supera, cuanto por el ‘botín’ (porque ha vencido en Italia, sobre las ruinas de Roma) o “trofeo” (v. 13), a modo de “corona” (v. 11). O sea, habida cuenta del doble sentido de “despojo”, de su ambigüedad consustancial, pueden significar, a la vez, la recompensa y el adorno de la Antigüedad grecolatina; pueden tener, simultáneamente, un sentido imperialista y un valor estético o artísticos, en tanto que lo que se despoja (literaria o plásticamente) sirve para adornar, como señala Joachim Du Bellay: “francoys, marchez couraigeusement vers cette superbe cité romaine, et des

⁵² Esta “ardiente espada” puede referirse a la de la guerra o, indirectamente, recordar la flamígera del ángel del Paraíso; del heredero moral de Hércules y político de Julio César.

⁵³ Cito por la *Poesía castellana original completa*, ed. Cristóbal Cuevas, Madrid, Cátedra, 1985; también titulado “A Carlos quinto, Emperador”, debió de componerse en 1574, cuando se terminó la Alameda de Hércules de Sevilla, pues los “colosos” del verso 10 se refiere a las dos columnas que se erigieron en uno de sus extremos, coronada por colosales estatuas de Hércules y Julio César. En el pedestal de la de Alcides se inscribió: “Imperatorii Caes. Carolo V. Augusto, [...] Gallico, Germanico, Indico, Turcico, Aphricano”. Véase Diego Ortiz de Zúñiga, *Annales eclesiásticos y seculares de la muy noble ciudad de Sevilla*, desde el año de 1246...hasta el de 1671, Madrid, Imprenta Real, 1677. Vol. IV, p. 657.

serves despoilles [...] ornez vos temples et autels” (*La defence et illustration de la langue françoise*)⁵⁴.

Y ciertamente, “era del tutto naturale che spagnoli e francesi, nella seconda metà del ‘500, guardassero all’Italia come terra di *despojos*, rivendicando alla loro nazione quel superiore diritto di *mezcla* e apropiación nei confronti della cultura italiana, che non pareva ormai avere altra positiva funzione oltre quella di essere depredata o, se si preferisce, ‘translata’ altrove dai vincitori”⁵⁵. Cimentar la política y la moral propia (o adornarla) sobre los despojos de la italiana y la grecorromana, cuyo *imperium* queda tan lejos, apropiárselos, es la base de la *translatio* moderna que define y defiende Herrera⁵⁶, encarnada en el Emperador, por lo que no duda en apostillar que

los españoles, ocupados con las armas con perpetua solitud hasta acabar de restituir su reino a la religión cristiana, no pudiendo entre aquel tumulto y rigor de hierro acudir a la quietud y sosiego de estos estudios, quedaron por la mayor parte ajenos de su noticia. [...] Mas ya que han entrado en España las buenas letras con el Imperio y han sacudido los nuestros el yugo de la ignorancia (*Anotaciones a la poesía de Garcilaso*, p. 278).

De modo que —parece desprenderse— los despojos literarios con que se adornan los poetas españoles han renovado las letras y, con ellas, el imperio; consiguientemente, deben dar cuenta de los despojos históricos con los que se adorna el imperio renovado.

⁵⁴ en *Oeuvres complètes*, I, eds. F. Goyet y O. Millet, París, Champion, 2003, pp. 75-76.

⁵⁵ Enrico Fenzi, “*Translatio studii* e imperialismo culturale”, en J. San José Lera (ed.), *La fractura historiográfica: las investigaciones de Edad Media y Renacimiento desde el tercer milenio*, Salamanca, Universidad, 2008, pp. 19-121, 118, que también cita a Du Bellay cuando “esorta a *piller senza remore* d’alcun tipo i tesori antichi, ora che la forza e la sicurezza sono tutte dalla parte della Francia”; más abajo cita a Herrera, señalando que “il termine *despojos* non a caso ci ricorda il tesori, *le despoilles* che, da Du Bellay a Ronsard a Le Fevre, le Muse francesi avrebbero *pillées* in giro per il mondo e segnatamente in Italia per poi riportarli in patria e farne cosa propria”.

⁵⁶ Pero “non già l’idea di una *translatio* ricettiva, invocata per colmare un *deficit* di saperi, ma piuttosto quella di una *translatio* attiva che vorrebbe fare dei propri saperi, e in specie della lingua, altrettanti vettori di un’espansione propriamente imperiale; [...] non si trata più di guardare all’indietro e imparare, ma di affermare se stessi. Dell’antico sapere [...] ci si è finalmente appropriati o si è convinti, ch’è lo stesso, di averlo fatto, e dunque si guarda avanti. [...] Il grande tema della ‘superiorità dei moderni’, insomma, è alle porte. [...] No, il passaggio dell’Europa cha si affacci alla modernità non è più la Grecia o Roma, che possono benissimo essere studiate dagli specialisti nelle Università e nelle Accademie”; “la secolare storia della *translatio* fosse ormai militarmente riducibile a una questione di *despoilles* a disposizione del più forte” (E. Fenzi, “*Translatio studii*...”, pp. 119-120). Cf. P. Civil, “La figura del emperador...”, pp. 105-106, que analiza las enfáticas palabras de Ruiz de la Mota de 1520 señalando que “el Imperio romano en el que España se veía ahora involucrado no era sino la continuación del antiguo Imperio romano”.

Muchos, por otra parte, de los poetas españoles que vivían en Italia entre 1535 y 1555, adoptaron este modo de hacer⁵⁷ aplicable al Emperador, como Francisco de Figueroa, que señala a los escritores que echan mano de las fuentes clásicas, las intermedias italiana (las “tre corone”), los del pasado reciente, como Bembo o Tansillo, o el más grande de los castellanos, Garcilaso, como reflejan los tercetos de Francisco de Figueroa:

Antes aquestos tienen por oficio *adornarse y vestirse de lo ajeno*,
 pues no hay castigo de este maleficio.
 No porque sepan cuál es malo o bueno,
 no donde mora Delfo ni Parnaso,
 ni el prado por abril de flores lleno.
 Vereislos acotar a cada paso
 con el Dante y el Bembo y el Tansilo,
 con Petrarca y Horacio y Garcilaso.
 Y para levantar más el estilo
 suben del mundo a la morada santa
 y corren desde el Ganges hasta el Nilo.⁵⁸

La poesía de los ingenios italianos “adorna” y “viste” las modernas composiciones de los petrarquistas españoles, y entre los poetas del Emperador, aparte Garcilaso de la Vega, figuran Diego Hurtado de Mendoza, Gutierre de Cetina o Hernando de Acuña.

Todos complementaron su vida activa cortesana (militar o diplomática), con la contemplativa o literaria, pues cultivaron un tipo de poesía de raíz italianizante, fruto de sus lecturas y vivencias en Venecia, Roma, Palermo, Milán y, por supuesto, Nápoles. Todos se sirvieron de los “despojos” literarios, en clara analogía con los históricos, pues

⁵⁷ La “imitación ecléctica” al decir de Jesús Ponce Cárdenas, “Cauces de la imitación en el Renacimiento: Gutierre de Cetina y Nicolò Franco”, en *Les poètes de l'Empereur* ..., que trae una ristra de poetas cercanos al Emperador.

⁵⁸ *Poesía*, ed. Mercedes López Suárez, Madrid, Cátedra, 1989, p. 292.

paralela o consiguiente con la *translatio imperii* se dio la *translatio studii*⁵⁹. Era una idea conocida, que ya señaló, por ejemplo, Juan del Encina, al enfatizar la herencia italiana de la poesía española

Más claramente parece en la lengua italiana haber habido muy más antiguos poetas que en la nuestra, así como el Dante y Francisco Petrarca y otros notables varones que fueron antes y después, de donde muchos de los nuestros hurtaron gran copia de singulares sentencias, el cual hurto, como dice Virgilio, no debe ser vituperado, mas dino de mucho loor, cuando de una lengua en otra se sabe galanamente cometer. [...] Así que concluyamos luego el trovar haber cobrado sus fuerzas en Italia, y de allí esparciéolas por nuestra España, adonde creo que ya florece más que en ninguna parte (*Arte de la poesía castellana*, p. 82)⁶⁰.

Le podemos ya considerar como recolector de los despojos culturales de los vencidos, pues, asumiendo la posesión del virreinato de Nápoles (lugar mítico, por otra

⁵⁹ Como es sabido, la *translatio imperii* siempre implicaba una *translatio studii*: la más habitual iba desde Caldea y Mesopotamia hasta España, pasando por Egipto, Grecia, Roma, la Francia de Carlomagno e Italia; siempre imitando el curso del sol; una vez llegado a España, se aprovechaba la circunstancia del *non plus ultra* (antes del descubrimiento colombino) para afirmar que el imperio permanecerá definitivamente en la Hesperia occidental, donde Hércules había fijado las columnas, que figuran en el escudo de los Reyes Católicos. Matteo Lefèvre (*Una poesía per l'Impero. Lingua, editoria e tipologie del petrarchismo tra Italia e Spagna nell'epoca di Carlo V*, Manziana, Vecchiarelli, 2006, pp. 27-28), lo ilustra con las célebres palabras de Boscán a la duquesa de Soma, “in nome di una revisione storicizzante dell'ideale della *translatio studii*, è per altro riaffermata dalla fiducia di Boscán non solo nell'inaugurazione della nuova maniera poetica, ma anche nel fatto che, ormai constatato l'approdo dell'endecasillabo –e del petrarchismo– anche in Spagna, ‘podrá ser que antes de mucho se duelan los italianos de ver lo bueno de su poesía transferido en España’”. Véase también V. Beltrán, “De Túnez a Cartago...”, pp. 46 y 101-104.

⁶⁰ Según Julian Weiss, *The Poet's Art. Literary Theory in Castile c. 140-1460*, Oxford, The Society for the Study of Medieval Languages and Literatures, 1990, p. 237, lo que pretende Encina es la traslación de la autoridad de los antiguos a los modernos y la culminación del proceso de dignificación de la poesía castellana; Ignacio Navarrete, *Los huérfanos de Petrarca. Poesía y teoría en la España renacentista*, Madrid, Gredos, 1997, pp. 46-47, señala que, “como en Nebrija, la cultura se liga al imperio, y para llevar a cabo la *translatio* los poetas tienen literalmente que saquear o robar a sus predecesores italianos, llevando el botín a España”; elogia a Nebrija y utiliza su esquema histórico, presentando “a España como la verdadera heredera de Grecia y Roma”; pero hace polarizar la historia literaria hacia una dicotomía de ascenso-declive. Italia fue la fuente de la poesía española, pero al fecundar a España perdió su poder. Ahora son los españoles quienes están en el camino de subida, aunque tienen que competir con los logros italianos anteriores con objeto de superarlos y de regular su propio arte”. Su maestro Nebrija, en cambio, apuesta por Juan de Mena, que sería, para España, lo que Virgilio para la Roma de Augusto, como señala Juan Casas Rigall, *Humanismo, gramática y poesía. Juan de Mena y los “auctores” en el canon de Nebrija*, Santiago de Compostela, Universidad, 2010.

parte, de la tumba del cantor de Eneas), de la Corona de Aragón, vinculado a la de Castilla (recuérdese el verso arriba citado del *Orlando furioso*, XV, 25, 1), se plantea la versión de las *Bucólicas* (1496), calificándola sintomáticamente de “traslación”, no de “versión romance” o afines. Del mismo modo que se ha trasladado el *imperium* romano al trono de los Reyes católicos, propone el traslado de las églogas a la lengua castellana, o sea, del *studium* del latino al suyo.

Del mismo verbo (“trasladar” y “aplicar”) echó mano el Brocense, en 1574, antes que Herrera, para describir la consabida *translatio*, que para él era sinónimo de *imitatio* y de *aemulatio*, que son sus *Anotaciones a la poesía de Garcilaso*. Ya desde el principio refuta a los que creen que la imitación o el traslado equivalgan a plagio, que se desvelaría al conocer las fuentes (los “hurtos”) del toledano, señalando aquellas malas lenguas que

con estas *Anotaciones* más afrenta se hace al poeta que honra, pues por esas se descubren y manifiestan los hurtos que antes estaban encubiertos. Opinión indigna de respuesta [...]; digo y afirmo que no tengo por buen poeta al que no imita a los excelentes antiguos.⁶¹

El Brocense, al contrario, cree que solo la imitación da el marchamo de poeta; por eso no pueden recibir tan digno nombre “los que les faltan las ciencias, lenguas y dotrina para saber imitar”. Porque, si no las conocen y dominan, no podrán imitar ni trasladar, como hicieron los latinos de los griegos, y señala ejemplos de eximios poetas y dramaturgos romanos que imitaron y emularon a los modélicos helenos;

lo mismo se puede decir de nuestro poeta [Garcilaso], que aplica y *traslada* los versos y sentencias de otros poetas tan a su propósito y con tanta destreza, que ya no se llaman ajenos, sino suyos, y más gloria merece por esto que no si de su cabeza lo compusiera, como lo afirma Horacio en su arte poética (*ibid.*).

Comentando la *Égloga II*, 630-649, señala la fuente: “Todo es del dicho Sannazaro [*Anadia*, VIII, 50 ss.], pero está primero en Teócrito [*Idilios*, I, 115-121]”, que también recogieron Ovidio (*Metamorfosis*, XIV, 729-732) y Virgilio (*Bucólicas*, VIII, 59-60); luego precisa: “hasta aquí ha imitado o, por mejor decir, trasladado a Sannazaro” (f. 126v.127r). El párrafo del Brocense ilustra a la perfección la *imitatio* (también la *aemulatio*) *complexa* de Garcilaso, que, en el terreno histórico y político, equivale a la *restitutio* (o incluso a la *renovatio*) *imperii*, fruto de las *translationes imperii* y *studii*. Pero repárese en que es muy compleja la apropiación; se precisan muchas mediaciones o fuentes intermedias

⁶¹ Francisco Sánchez de las Brozas, *Obras de Garcilaso de la Vega con las anotaciones del maestro Francisco Sánchez Brocense* [1574], Salamanca, Pedro Lasso, 1604, pp. 7r-v.

para poder restituir la belleza y grandeza de la Antigüedad, sobre cuyas ruinas (la otra acepción de “despojos”) se asientan la historia y las artes.

Todos estos autores, en fin, se adornaron con despojos ancestrales (históricos, literarios, míticos...) “trasladados”, imitados, emulados, para la renovación del imperio y de la porción de herencia literaria que les permite el idioma y la cultura. Al igual que se recogieron y asimilaron los despojos míticos de Eneas (especialmente después de la histórica batalla de Túnez) y los Austrias se arrogaron la descendencia de aquella estirpe troyana, proyectada a América (como señalaron, entre otros, Nebrija, Mártir de Anglería, o Pérez de Oliva); al igual, también, que fueron los despojos políticos de la Antigüedad (*translatio*) recogidos por Maquiavelo (con especial empeño en la milicia civil y en la consideración de rey piadoso y *miles Christi*), asimilados por Juan Bodino (la “monarquía señorial”), o reelaborados por Juan de Mariana (*monarchia christianorum*) o Campanella; del mismo modo los despojos literarios (Garcilaso, Guillén de Ávila, Figueroa, Hurtado de Mendoza, Cetina, Acuña, Herrera, Juan Segundo..., además de los romances y letrillas como las de Sancho Cota), sancionados explícitamente por Herrera e ilustrados translaticiamamente por el Brocense, contribuyeron a la idea de *imperium*, a cuya restitución en España quisieron contribuir.